

# Otoño, época de previsiones

ÁNGEL LABORDA

EL PAÍS - NEGOCIOS - Economía - 27-09-2009

En estas semanas, como ya ha hecho el Gobierno en el proyecto de ley de Presupuestos del Estado para 2010 y harán luego los organismos económicos internacionales, se publican las previsiones para la economía española en el conjunto de este año y el próximo. Los analistas privados que participan en el Panel de Previsiones de Funcas ya han hecho sus deberes y esta última semana se han publicado los resultados. Pero antes hay unos datos que merecen atención, los del comercio exterior de mercancías del mes de julio, también conocidos esta semana, pues son un termómetro bastante preciso de cómo evoluciona la crisis dentro y fuera de nuestras fronteras.

Como se ve en el gráfico superior izquierdo, los flujos comerciales exteriores registraron una profunda caída en los meses finales de 2008 y primeros de 2009, los momentos más duros de la crisis. Entre agosto del año pasado y febrero del actual, el valor de las exportaciones, según la serie desestacionalizada, se redujo aproximadamente en una cuarta parte, si bien en volumen (en términos reales) la caída fue menor, dado que los precios también se redujeron en torno al 6%. En países más exportadores, como Alemania o Japón, la caída fue incluso mayor, debido al hundimiento del comercio internacional, falta de financiación y aseguramiento.

España se ha visto afectada algo menos que la media de la zona del euro, lo que podría explicarse por el esfuerzo de las empresas en aumentar sus

ventas en el exterior ante la profunda caída del mercado interno. Pero las medidas de apoyo a la demanda y sobre todo de facilitación de financiación tomadas por los Gobiernos han conseguido que el comercio internacional empiece a moverse al alza, lo que se refleja en una mejora de nuestras exportaciones, que entre febrero y julio han recuperado una tercera parte de lo perdido anteriormente. Con la cautela con que hay que valorar los datos mensuales de Aduanas, dada su elevada erraticidad, los de julio cabe calificarlos de excelentes, y apuntan a que el crecimiento intertrimestral de las exportaciones sea de nuevo elevado en el tercer trimestre, como ya lo fue en el segundo.

Las importaciones también han registrado una fuerte caída, pero con notables diferencias respecto a las exportaciones. Su flexión a la baja se produjo antes, como reflejo de la pronta contracción de la demanda interna española. Su caída ha sido mayor, un 35% en valor y un 28% en volumen entre febrero de 2008 y mayo último. Finalmente, también dan signos de cambio de tendencia, pero más recientes y de menor entidad que las exportaciones, lo que se traduce en que el saldo de ambas mantenga una importante y creciente contribución al crecimiento del PIB. Los productos que más contribuyen a esta tímida recuperación de las importaciones son los de consumo y los intermedios.

Como consecuencia de la mayor contracción en términos reales de las importaciones que de las exportaciones y de la mayor caída de sus precios (sobre todo, del petróleo y derivados), el déficit comercial se está corrigiendo con una rapidez increíble [gráfico superior derecho]. Lo hace el déficit de productos energéticos, pero sobre todo el de no energéticos, que en los últimos meses es menos del 20% de lo que llegó a alcanzar a finales de 2007. Claro, la contrapartida a este rápido ajuste

es un 18% de paro. Y el principal reto a medio plazo de la economía española es reducir el paro sin que aumente el déficit exterior, lo cual sólo puede hacerse aumentando la producción destinada a la exportación.

Las previsiones de consenso del Panel de Funcas arrojan una caída media anual del PIB del 3,7% en este año y del 0,6% en el próximo. El perfil trimestral muestra tasas negativas trimestrales del PIB, cada vez de menor entidad, hasta el primer trimestre del próximo año; en el segundo ya se obtendría el primer crecimiento en dos años. Estas predicciones no difieren apenas de las realizadas antes del verano, lo que indica que la economía empieza a estabilizarse. Pero fijémonos en el gráfico: en abril de 2008, cuando se solicitó por primera vez la previsión del PIB para 2009, los analistas pensábamos que éste iba a crecer nada menos que un 2,1%. Si no fuera porque no hay otros mejores, ya nos habrían despedido a todos.